

Miguel de Oquendo fue pastorcillo de ovejas en la falda del monte Ulía, más tarde calafate, luego marino. Se hizo de una nao con la que viajó a Andalucía y más tarde a América. Tomó parte sobresaliente en la batalla de las Azores. [...] Su hora, grande y triste a la vez, llegó cuando se aprestaba en Lisboa la enorme Armada conocida por la Invencible. Al morir su máximo responsable, el gran marino Alvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, los dos hombres más en vista y méritos para sucederle fueron Recalde y Oquendo. Exigencias sociales hicieron que el elegido para jefe fuera el Duque de Medina Sidonia. Sin embarco, Recalde fue Almirante de toda aquella Armada gigantesca, vale decir el segundo jefe y mente de Vizcaya, aunque fuera guipuzcoana en grandísima parte de sus naos, como lo expusiera al Rey la Provincia en protesta por aquella denominación. Aún preparó Gipuzkoa otra Escuadra, que se llamó de Gipúzcoa, a cuyo frente fue con General Miguel de Oquendo. Ambos cumplieron bravamente su deber y volvieron deshechos física y moralmente. Recalde llegó a La Coruña, muriendo al llegar. Tanto empeñó sus bienes en la empresa, que murió arruinado y hubo dificultades para pagar su entierro. Oquendo llegó a Pasaia en su flamante *Santa Ana*, una de las mejores naves de toda la Armada y propiedad suya, que saltó por los aires en el puerto por un descuido en el manejo de la pólvora. También Oquendo llegó moribundo y murió a los pocos días. Con ellos iba como General de otra Escuadra el vizcaíno Bertendona y una abundante marinería vasca. El desastre de la Invencible fue un terrible golpe para la costa vasca por las pérdidas cuantiosas en naves y hombres. Murieron en ella más de quinientos guipuzcoanos, generalmente de los pueblos costeros. Los donostiarras fueron más de cien.[...].

(Tellechea Idígoras, J.I.: "Vascos y mar. Los de la fama", VVAA: *Itsas aurean. El País Vasco y el mar a través de la historia*, Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián, 1995, p. 171).